

O T R A C I U D A D

Que no sea la prisión, que no sea el exilio.

Que no sea laberinto, que no sea
desierto de millones de habitantes.

Que no sea la opulencia y su flor el crimen.
Que no sea la mueca de Manhattan

Que sea respirable
Que seduzca.
Que no obligue a los ojos
a huir a la montaña
como en la celda.

Que no tenga casas de cartón
ni superbloques
ni calles ciegas.
Que no tenga niños mendigos
ni adultos mendigos
Que por sus ríos corra agua y no mierda.

Que no haya tortura en su amor
ni juego fatídico en sus noches,
Que no amezcan niños muertos
en los hombrillos de las avenidas.

Que la policía deje besarse:
que no exista más la policía.

Que se erradique el robo
(Leáse el Hipódromo)
Que las casas de citas, El Country Club,
sean rehabilitadas.
Que Miraflores sea rehabilitado.

Que sea nuestro como otro bosque
(que expulse a Rockefeller y el gas carbónico)
que los avisos hablen del hombre.

1964

Que sea la libertad, que sea mi casa.

Que no sea el vértigo y el olvido,
el suicidio al pie de los edificios.

Que renazcan los árboles
Que abran grietas en el hormigón.

De: HAA. (Revista Literaria Trimestral Nº.3). Caracas. Ediciones
de la Universidad Central de Venezuela. 1964.-pags.44-45-46.-